

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

66-69

ENERO-DICIEMBRE

1958

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:

MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Francisco Larroyo

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto.	\$ 4.00
Número atrasado	„ 5.00

Sumario

ARTICULOS

Francisco Larroyo.	<i>La influencia de la pedagogía francesa en México .</i>	13
Alfonso Reyes.	<i>Las supervivencias en la religión griega</i>	25
Rafael Moreno.	<i>El humanismo pedagógico y moral de Alfonso Reyes.</i>	37
Dr. Ricardo Guerra	<i>Ramos y sus discípulos. .</i>	49
Santiago Vidal Muñoz	<i>La responsabilidad del filósofo en el mundo actual.</i>	59
Leopoldo Zea.	<i>El positivismo en Iberoamérica</i>	67
Robert S. Hartman	<i>Aspectos éticos de los satélites</i>	75
Emilio Uranga.	<i>El proceso del Ser (Feuerbach contra Hegel) . .</i>	91
G. de la Lama de González.	<i>El pensamiento de Guadapada.</i>	101
Francisco Monterde	<i>El presentimiento de los viajes interplanetarios en la literatura universal . .</i>	109

Amancio Bolaño e Isla	<i>Los problemas lingüísticos derivados de los satélites artificiales</i>	119
Fryda Schultz de Montovani. . .	<i>Amor y tragedia de Larra.</i>	127
José Almoína '	<i>Los testamentos de Erasmo.</i>	135
Joaquín Antonio Peñaloza . . .	<i>Aires clásicos del Polifemo de Góngora.</i>	167
Aurelio Espinosa Pólit (S. J.).	<i>De la Eneida (cinco pane- les)</i>	175
Pedro Urbano González de la Calle.	<i>Contribución al estudio de las epístolas atribuidas a Salustio y rotuladas (Ad Caesarem senem de re pu- blica)</i>	197
Paciencia Ontañón de Lope. . .	<i>La despedida en los corridos y en las canciones de Mé- xico</i>	245

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Edmundo Félix Escobar Peña- loza	<i>Pedagogía de la Enseñanza Superior (Francisco La- rroyo)</i>	257
Edmundo Félix Escobar Peña- loza	<i>Didáctica de la Filosofía (J. M. Villalpando N) . . .</i>	260
Luis Recasens Siches.	<i>Instante, querer y realidad (Luis Abad Carretero) .</i>	264

Roberto Caso Bercht.	<i>Estudio acerca de la axiomática del valor</i> (Theodor Lessing).	269
Miguel Bueno.	<i>Historia de la Filosofía Moderna</i> (Francisco Romero)	271
Miguel Bueno.	<i>Diccionario de Filosofía</i> (José Ferrater Mora).	273
Mtro. J. Hernández Luna	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.</i>	275

RAMOS Y SUS DISCÍPULOS

No vamos a hablar en esta Mesa Redonda de los discípulos de Ramos —casi todos los aquí reunidos lo hemos sido en una forma o en otra—; vamos a ocuparnos de la doctrina, de la filosofía de Samuel Ramos, de aquello que hace que pueda hablarse de discípulos en el sentido más hondo de seguidores o participantes de una doctrina filosófica.

Discípulos de Ramos somos en este sentido todos los que de alguna manera, ya sea crítica o no, hemos estudiado y desarrollado algunos de los aspectos de su filosofía. Pero ¿cuál es su filosofía?

La obra filosófica de Samuel Ramos se constituye en torno a varios temas fundamentales: en "El Perfil del Hombre y la Cultura en México", "fundó decisivamente —escribe el doctor Gaos— la antropología filosófica del mexicano y la filosofía de la cultura mexicana". En otras obras se ocupa del Humanismo, de la Historia de la Filosofía en México, de la Estética, etc.

Estos temas fundamentales de la obra de Samuel Ramos han sido el objeto de estas Mesas Redondas. Pero hay uno, el primero que mencionamos, la antropología filosófica del mexicano, en el que la obra de Ramos ha alcanzado máxima difusión. Da origen a todo un movimiento que en múltiples campos (filosofía, sicología, historia, arte) reconoce expresamente a Samuel Ramos como su iniciador y maestro. Para hablar de Ramos y sus discípulos nada mejor que este tema: México y lo Mexicano.

En la historia de la filosofía, en la historia de las ideas de México, la obra de Samuel Ramos ocupa lugar privilegiado. Sus reflexiones filosóficas acerca de México (su historia, su cultura) y de lo mexicano; su teoría sobre un "Nuevo Humanismo"; su *Historia de la filosofía en México*; su "filosofía de la vida artística"; sus trabajos sobre la pintura mexicana (su estudio de Diego Rivera), su obra toda,

¹ Leído en la Mesa Redonda de homenaje a S. Ramos, organizada por el Centro de Estudios Filosóficos.

constituye una de las más valiosas aportaciones a la cultura mexicana.

En los últimos veinticinco años se desarrolla en México un movimiento en el que participan por igual pensadores y artistas, cuyo tema central es el conocimiento, la comprensión de nuestra realidad. Es justamente en este campo donde el pensamiento de Samuel Ramos ha tenido mayor importancia y difusión. Su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*, publicado en 1934, constituye el punto de partida de esta corriente de ideas y reflexiones acerca de lo mexicano. En *El laberinto de la soledad* dice Octavio Paz refiriéndose al doctor Ramos: "su libro continúa siendo el único punto de partida que tenemos para conocernos. No sólo la mayor parte de sus observaciones son todavía válidas, sino que la idea central que lo inspira sigue siendo verdadera: el mexicano es un ser que cuando se expresa se oculta, sus palabras y gestos son casi siempre máscaras."

A la importancia de la obra de Ramos hay que añadir la de su propia vida: su actividad como maestro, en la Universidad y en el Colegio Nacional; como Director de la Facultad de Filosofía y Letras, como Coordinador de Humanidades, fue en todos sentidos enormemente positiva y fructífera para nuestra patria.

Su vida entera estuvo consagrada al pensamiento, a la reflexión filosófica y a la enseñanza. En sus relaciones con los demás logro siempre algo que, sobre todo en México, adquiere especial significación: la generosidad. De muy pocos podría decirse, como de Samuel Ramos, que "fue un hombre, en el mejor sentido de la palabra, bueno".

México y lo mexicano

En Samuel Ramos la preocupación por el tema de lo mexicano es permanente y representa la dirección fundamental de su obra y sobre todo el aspecto que mayor influencia ha ejercido en el pensamiento mexicano contemporáneo.

En el siglo XIX, escribe Samuel Ramos, "espiritualmente era México un país colonial. El ideal supremo del burgués mexicano era ir a Europa, educarse en sus escuelas y universidades, con frecuencia para no volver más a la patria. Sus hombres vivían inconformes de haber nacido en este lugar del planeta y aunque las circunstancias los forzaran a estar en México, su espíritu vivía en Europa." La tarea histórica de México consistía ya desde entonces en lograr "hacer nuestra la cultura universal". El positivismo fue un momento importante en nuestro desarrollo pero más tarde se hizo necesario superarlo y esto, observa Ramos, sólo fue posible a partir de la Revolución de 1910.

Era menester "rehabilitar los altos valores de la vida muy reba-

jados en México por influencia del positivismo". "La obra cultural del Ateneo de la Juventud, iniciada por el año de 1908, debe entenderse como una lucha contra la desmoralización de la época. . . Por la calidad de sus miembros y por la unidad de su acción es el Ateneo de la Juventud un acontecimiento en nuestro país. La vocación de cada uno de los ateneístas era heterogénea. Había humanistas como Pedro Henríquez Ureña; filósofos como Antonio Caso y José Vasconcelos, el primero orientado hacia la enseñanza universitaria y el segundo hacia la acción política. Había ensayistas como Alfonso Reyes, Julio Torri y Jesús Acevedo; críticos como Eduardo Colín; poetas como González Martínez. No era el Ateneo un cenáculo aislado del mundo: su programa era renovar y extender la cultura. Todos sus miembros eran escritores y la mayor parte de ellos han sido después profesores de la Universidad. Dentro de la variedad de objetos a que cada uno se dedicaba, había en la actividad de todos una intención común: la moralización."

En la medida en que la Revolución se estabiliza va decayendo este impulso y se va perdiendo poco a poco el aprecio por los valores de la cultura. Aparece en México un cierto "abandono de la cultura", frente al cual era menester reaccionar. Para el mexicano la tarea urgente, inmediata, era realizar una cultura propia. Había que lograr la síntesis de lo universal y lo nacional superando tanto la sumisión a Europa como el desprecio y la ignorancia de lo extranjero. Ni europeísmo ni nacionalismo. La actitud debía ser "reunir lo específico del carácter nacional y la universalidad de sus valores".

La realización de una cultura propia, mexicana, como síntesis de lo nacional y lo universal, sólo será posible, sostiene Ramos, partiendo de la investigación, del conocimiento de lo mexicano. Y ésta es justamente la tarea que se propone llevar al cabo. En su *Historia de la filosofía en México* explica el surgimiento de esta problemática: "una generación intelectual que comenzó a actuar públicamente entre 1925 y 1930 se sentía inconforme con el romanticismo filosófico de Caso y Vasconcelos. Después de una revisión crítica de sus doctrinas encontraba infundado el antiintelectualismo, pero tampoco quería volver al racionalismo clásico. En esta perplejidad empiezan a llegar a México los libros de José Ortega y Gasset, y en el primero de ellos, las *Meditaciones del Quijote*, encuentra la solución al conflicto en la doctrina de la *razón vital*. Por otra parte, a causa de la Revolución, se había operado un cambio especial que, iniciado por el año 1915 se había ido aclarando en las conciencias y podía definirse en estos términos: México había sido descubierto. Era un movimiento nacionalista que se extendía poco a poco en la cultura mexicana. En la poesía con Ramón López Velarde, en la pintura con Diego Rivera, en la novela con Mariano Azuela. El mismo Vasconcelos, desde el

Ministerio de Educación, había hablado de formar una cultura propia y fomentaba todos los intentos que se emprendían en esta dirección. Entretanto la filosofía parecía no caber dentro de este cuadro ideal del nacionalismo, porque ella ha pretendido siempre colocarse en un punto de vista universal humano, rebelde a las determinaciones concretas del espacio y del tiempo, es decir, a la historia. Ortega y Gasset vino también a resolver el problema mostrando la historicidad de la filosofía en *El tema de nuestro tiempo*. Reuniendo estas ideas con algunas otras que había expuesto en las *Meditaciones del Quijote*, aquella generación mexicana encontraba la justificación epistemológica de una filosofía nacional."

Más adelante el doctor Ramos nos indica el sentido de su propia obra: "En esta frase de Ortega: 'yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo' veía el que esto escribe una norma que aplicar a México, cuya realidad y cuyos problemas eran completamente desconocidos para la filosofía." La meditación filosófica podía muy bien servir a la definición de la circunstancia mexicana, a la determinación de lo que es o puede ser su cultura tomando en cuenta las modalidades propias de nuestra cultura y la forma en que éstas han modelado la fisonomía peculiar del hombre mexicano. Con estos propósitos el autor publicó en 1934 un libro titulado *El perfil del hombre y la cultura en México* en el que se intentaba, por primera vez, explorar filosóficamente el pasado histórico de México, a fin de explicar y aclarar los rasgos específicos de su vida presente que pudieran constituir una especie de caracterología del mexicano y su cultura. El autor consideraba indispensable esta investigación previa para fundar sobre datos positivos los ideales de la futura vida mexicana. En aquel libro terminaba afirmando que la obra más urgente de la cultura mexicana era "la plena realización del hombre, la cabal integración de su personalidad como mexicano".

El alcance y significado de este libro de Ramos se muestra claramente en la apreciación hecha por el doctor Francisco Larroyo en *La filosofía americana* (México, 1958): "Samuel Ramos... en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México* estudia el problema de la cultura mexicana dentro del ámbito total de la cultura. La obra de Ramos es una morfología histórica de la cultura mexicana, así como una valoración en proyección ecuménica de esta cultura y de los obstáculos que hasta ahora han entorpecido su viable, adecuado, cimero destino." Etapas, formas de cultura, por ventura ya en trance de sobrevivirse o utópicas, son la "cultura derivada por imitación", mímica y la "cultura de primera mano", original, autóctona. La forma, deseable y ya asequible, dice Ramos, es la "cultura criolla", la "cultura universal hecha nuestra". Pero esta cultura, portadora de un nuevo humanismo, esta cultura nacional y universal al par, cuanto más pro-

pia y fecunda más universal, esta cultura superior necesita para sostenerse de cierta forma social de cultura media que es su atmósfera vital. "Esta última sería el cuerpo que ha faltado para completar la totalidad orgánica de nuestra cultura y hacerla eficaz. Sólo cuando a la comunidad le sea accesible la ilustración media, fluirá por todas sus partes el alma de la minoría culta y la moverá como el sistema nervioso mueve los miembros de un organismo."

"Al dar la fisonomía de las formas de la cultura mexicana y enjuiciar ésta, Ramos hace filosofía de la historia."

Para Samuel Ramos el punto de partida es, como ya dijimos, el estudio del hombre, del mexicano. La primera parte de su trabajo consiste en una descripción de la psicología del mexicano, su propósito es establecer "cómo funciona, en general, el alma del individuo". Su tesis central "la psicología del mexicano es resultante de las reacciones para ocultar un sentimiento de inferioridad". Esta tesis se obtiene a partir del análisis de los tres tipos sociales que le parecen más representativos: el "pelado", el mexicano de la ciudad y el "burgués mexicano".

El "pelado" pertenece a una fauna social de categoría inferior y representa al deshecho humano de la gran ciudad. El esquema que resulta de su observación es el siguiente: el pelado tiene dos personalidades, una real y otra ficticia. La personalidad real queda oculta por esta última, que es la que aparece ante el sujeto mismo y ante los demás.

La personalidad ficticia es diametralmente opuesta a la real, porque el objeto de la primera es elevar el tono síquico deprimido de la segunda.

Como el sujeto carece de todo valor humano y es impotente para adquirirlo de hecho, se sirve de un ardid para ocultar sus sentimientos de menor valía.

La falta de apoyo real que tiene la personalidad ficticia crea un sentimiento de desconfianza de sí mismo. Tal desconfianza produce una anomalía de funcionamiento síquico, sobre todo en la percepción de la realidad. La anomalía de esta percepción consiste en una desconfianza injustificada de los demás, así como en una hiperestesia de la susceptibilidad al contacto con los otros hombres.

Como nuestro tipo vive en falso, su posición es siempre inestable y lo obliga a vigilar constantemente su "yo", desatendiendo de esta manera a la realidad.

"En el mexicano de la ciudad la nota de su carácter que más resalta a primera vista es la desconfianza." Esa actitud originaria se presenta con o sin fundamento, "emana de lo más íntimo de su ser. Es casi su sentido primordial de la vida. No hay nada en el universo que el mexicano no vea y juzgue al través de su desconfianza, reobra

sobre ella dándole una especie de justificación objetiva. El individuo se siente flotar en un mundo inestable en el que no está seguro ni de la tierra que pisa; su desconfianza aumenta y lo hace apresurarse por arrebatarse al momento presente un rendimiento efectivo."

Relacionada íntimamente con la desconfianza aparece la susceptibilidad. Se vive alerta, a la defensiva, siempre temeroso. Todo se interpreta como una ofensa. Esta susceptibilidad hipersensible es causa de su mal humor, de su carácter iracundo y violento. El mexicano es pasional y agresivo por debilidad.

El deseo más fuerte y más íntimo del mexicano es ser "un hombre que predomine entre los demás por su valentía y su poder; la sugestión de esta imagen lo exalta artificialmente, obligándolo a obrar conforme a ella, hasta que llega a creer en la realidad del fantasma que de sí mismo ha creado".

Si estas notas sobre el mexicano convienen ante todo, según Samuel Ramos, al habitante de la ciudad, al burgués se le reservan las características de ser la clase más inteligente y más cultivada del país. Su carácter se integra, al igual que en los casos anteriores, por reacciones contra un sentimiento de menor valía. Su finura y cortesía, a menudo exageradas, esconden la misma susceptibilidad y violencia del "pelado". Los sentimientos de inferioridad que le producen desagrado y depresión, se ocultan en lo inconsciente y se manifiestan a veces como sensaciones vagas de malestar, debilidad, sentimiento de incapacidad, de deficiencia vital, etc. El "mexicano burgués" realiza la simulación, la creación ficticia de su yo, de modo tan perfecto, que es casi imposible distinguirlo del yo verdadero. Para ocultar su sentimiento de inferioridad superpone a lo que es, la imagen de lo que quisiera ser, que va desde el afán de evitar el desprecio ajeno hasta una verdadera voluntad de poder. La creación de uno mismo, a partir de la imagen deseada por la fantasía, exige un cuidado constante y la complicidad de los demás hombres que se convierten en meros espectadores de un personaje imaginario. Se vive la ficción sin darse cuenta de su mentira; no hay en ello un propósito consciente y deliberado sino la acción de fuerzas inconscientes. Se le hace trampa a la vida. La satisfacción que produce al simulador su imagen le hace abandonar todo esfuerzo para lograr una realización auténtica. El simulador pasa al través de los años sin experimentar ningún cambio. El mexicano de hoy es el mismo de hace cien años.

"El mexicano es un hombre que huye de sí para refugiarse en un mundo ficticio. La inconsistencia de su personalidad, que puede desvanecerse, exige protección; de allí la exagerada susceptibilidad y como consecuencia de ella la maledicencia a la que corresponde la supresión de la autocrítica."

"El mexicano necesita convencerse de que los otros son inferiores a él. No admite, por tanto, superioridad ninguna y no conoce la veneración, el respeto y la disciplina. Es ingenioso para desvalorar al prójimo hasta el aniquilamiento. Practica la maledicencia con una crueldad de antropófago. . . Cada individuo vive encerrado dentro de sí mismo, como una ostra en su concha, en actitud de desconfianza hacia los demás, rezumando malignidad para que nadie se acerque. Es indiferente a los intereses de la colectividad y su acción es siempre de sentido individualista."

"Es rasgo característico de la psicología mexicana inventar destinos artificiales para cada una de las formas de la vida nacional. Nunca toma en cuenta la realidad de su vida. La planea como si fuera libre para elegir todas las posibilidades que se presentan a su mente."

En resumen, el sentimiento de inferioridad se manifiesta constantemente en la conducta del mexicano, por eso, dice Ramos, "nos hemos valido sistemáticamente de esta idea para explicar nuestro carácter. . . aplicando rigurosamente las teorías psicológicas de Adler al caso mexicano".

¿Cuál es el sentido, la significación última de este sentimiento de inferioridad? ¿Cuál es su origen? ¿Por qué "mientras que en otras partes ese sentimiento se presenta en casos individuales más o menos numerosos pero siempre limitados, en México asume las proporciones de una deficiencia colectiva?" ¿Es posible superar este sentimiento de inferioridad? ¿Cuál es el camino para lograr esta superación?

Frente a estas cuestiones la respuesta de Samuel Ramos está ya claramente formulada: "Hasta ahora los mexicanos sólo han sabido morir; pero ya es necesario adquirir la sabiduría de la vida." En primer lugar, y ante todo, esta sabiduría ha de manifestarse como "autoconciencia", como conocimiento riguroso de nosotros mismos, de nuestra historia; en segundo lugar como la ruta o el camino a seguir.

A la descripción psicológica del mexicano de acuerdo con la teoría adleriana del sentimiento o complejo de inferioridad, sigue en la obra de Ramos la interpretación de este sentimiento no como algo constitutivo de nuestro ser sino como el resultado de una serie de actitudes explicables históricamente.

El sentimiento de inferioridad es algo que el mexicano ha adquirido en el curso de su historia. El sentimiento de inferioridad no se manifiesta en el mexicano en tanto que ser humano sino en tanto que mexicano. Lo afectado estrictamente es su conciencia nacional, su "conciencia de la mexicanidad", el "hecho de ser mexicano". El mexicano, escribe Samuel Ramos, *no es un ser inferior* sino que tiene el sentimiento de su inferioridad. No es una inferioridad real sino el efecto de una actitud que consiste en desvalorizarse a sí mismo; "en la mayoría de los mexicanos es una ilusión colectiva" consecuencia de

la aplicación a la realidad mexicana de escalas de valores, de ideales, correspondientes a otros países, particularmente los europeos.

Frente a las teorías que pretendieron fundar una inferioridad real del mexicano, ya fuera por el simple hecho de ser "americano" o por su carácter mestizo, sostiene Samuel Ramos que se apoyan, en último término, en la idea de que la cultura y el hombre europeos encarnan los valores absolutos, la raza superior. "Hegel, escribe Ramos, atribuye a los americanos una positiva inferioridad. Los mismos mexicanos así lo creyeron en el siglo pasado y aun formularon una tesis autodenigratoria. Nuestra idea no debe tomarse como una autodenigración más. Al contrario, deseamos sinceramente demostrar que aquel sentimiento carece de una base objetiva, pues hasta hoy la biología de nuestra raza no ha encontrado ningún dato para suponer que esté afectada por alguna decadencia orgánica o funcional."

En conclusión, para Samuel Ramos el sentimiento de inferioridad del mexicano tiene su origen en la historia: "Al nacer México se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores. Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura, que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil. De esta situación desventajosa nace el sentimiento de una inferioridad que se agravó con la conquista, el mestizaje y hasta por la magnitud desproporcionada de la naturaleza. . ." "La organización colonial tendía a deprimir el espíritu de la nueva raza. Los conquistadores eran soldados, no hombres de trabajo, que tuvieron que explotar sus nuevas posesiones por medio de la raza vencida. Por eso el trabajo en América no tuvo el significado de un bien para librarse de la necesidad, sino de un oprobio que se sufre en beneficio de los amos. La voluntad y la iniciativa de los mexicanos carecía de oportunidad en que ejercitarse. La riqueza no se obtenía mediante el trabajo, sino merced a un privilegio injusto para explotar a las clases de abajo. El comercio era un monopolio del clásico abarrotero español. que venía de paso a América para llevarse una fortuna a su tierra. La minería y la agricultura eran fuentes de una riqueza que también huía a Europa. Unos cuantos privilegiados podían educarse en los colegios y seguir después una profesión liberal. Las profesiones se reducían casi a dos: la de cura o la de licenciado. La mejor oportunidad de vivir que tenía la clase media era la burocracia. Así, la masa de la población reducida a la inactividad se hizo perezosa y resignada a la pobreza de la cual no tenía otra esperanza de salir que el favor de Dios manifestado en forma de lotería."

Durante la Colonia se acentúa, pues, el sentimiento de inferioridad que surge con la conquista. Pero es justamente a partir de la Independencia nacional cuando este sentimiento se va haciendo cada vez más patente en la vida de México. El "optimismo nacionalista"

es la tónica propia del movimiento criollo que ha logrado alcanzar el poder y la independencia frente a España. El optimismo es exagerado; se trata de ponerse a la altura de la civilización europea. Pero pronto aparece una "desproporción entre las posibilidades reales y el ideal que perseguían".

Juan Hernández Luna, en su excelente libro sobre Samuel Ramos, nos ofrece un resumen de esta explicación histórica de la formación del sentimiento de inferioridad en el mexicano: "... apenas se inicia la marcha de la nacionalidad mexicana... estalla un conflicto entre lo que se quiere hacer y lo que se puede hacer, un choque entre las ambiciones desproporcionadas y las capacidades reales. Tal choque lleva a los mexicanos a advertir que sus fuerzas son inferiores a sus fines propuestos; los hace comparar los resultados obtenidos con los que deseaban obtener y ven que éstos son inferiores a aquéllos. Al fin comprenden que se estaban echando a cuestras una empresa sobrehumana, de modo que hasta la raza más fuerte se hubiera sentido empuñada al proponérsela. Este conflicto entre el querer y el poder desajusta las funciones síquicas de los mexicanos, agudizando su sentimiento de inferioridad engendrado por la Conquista y la Colonia y que, como un fantasma, los acompañará hasta nuestros días.

Este sentimiento va aumentando durante el siglo XIX debido a nuevos "accidentes históricos". La derrota y la pérdida del territorio frente a los norteamericanos en la guerra del 47; el Imperio de Maximiliano y la Intervención Francesa, etc. Años más tarde la situación del país, a pesar de la obra de Juárez y de la Reforma, no permite tampoco la superación de este sentimiento. "El orden porfiriano — escribe Ramos — favorece solamente a la clase que está en el poder. La educación pública es precaria, la cultura superior insuficiente. No es pues extraño que todas estas desgracias conduzcan a la autodenigración o sea a una valoración negativa de la nacionalidad." También las opiniones del extranjero repercuten claramente en la idea que el mexicano se forma de sí mismo: "desde la campaña de desprestigio atribuida a Poinsett hasta las campañas de las agencias norteamericanas que esparcían por todo el mundo las más absurdas informaciones sobre la Revolución de 1910 hay una continua afluencia a México de opiniones desfavorables que contribuyen a deprimir el valor de la nacionalidad entre los mismos mexicanos".

Todo el análisis anterior nos muestra con evidencia el origen histórico y accidental del sentimiento de inferioridad. El carácter del mexicano, escribía Ramos en 1934, se nos aparece como una máscara, como un disfraz que oculta nuestro verdadero ser.

Hay que destruir este falso sentimiento, esta idea deprimente que el mexicano se ha formado de sí mismo en el curso de su historia. En esto consistirá justamente, como ya decíamos, la "sabiduría de la vida".

La educación en México, y ésta es la tesis central de Samuel Ramos, debe proponerse la realización de esta tarea. Gracias a la educación "desaparecerá automáticamente el falso carácter que, como un disfraz, se superpone al ser auténtico de cada mexicano para compensar los sentimientos de desvalorización que lo atormentan. Comenzará entonces una segunda independencia, tal vez más trascendente que la primera, porque dejará el espíritu en libertad para la conquista de su destino. Cuando el mexicano haya escapado del dominio de las fuerzas inconscientes, querrá decir que ha aprendido a conocer su alma. Y, en ese instante, comenzará una nueva vida bajo el signo de la sinceridad.

La educación nos permitirá realizar esa segunda independencia, siempre y cuando se fundamente en un verdadero conocimiento del hombre de México. Es el *humanismo* el único punto de partida que permitirá al mexicano la superación de sus características síquicas ya indicadas y la realización de su ser histórico futuro. El mensaje de Samuel Ramos *Hacia un nuevo humanismo* se formula en este libro que pretende ser "un resumen de las convicciones filosóficas del autor".

DR. RICARDO GUERRA.